

E P H E M E R I D E S C A L A S A N C T I A N A E

C A L A S A N C T I A N A E

CONSEJO DE SUPERIORES MAYORES

Peralta de la Sal, 2011

17 de octubre: Discurso de apertura del Consejo del P. General Pedro Aguado Cuesta (fragmentos)

Me gustaría empezar estas palabras de apertura citando un texto evangélico que me ha parecido que tiene mucho que decirnos en estos momentos de la Orden. Es el mismo pasaje con el que terminábamos el Consejo anterior, la historia de Zaqueo narrada por Lucas (19, 1-9). Estamos ante un hombre que necesitaba el encuentro con Jesús, porque sabía que en ello le iba lo que más ansiosamente buscaba, pero como era pequeño y poca cosa, por sus propias limitaciones –por un lado– y por las dificultades externas –por el otro–, no lo conseguía.

Pero es un hombre que hizo todo lo que pudo, puso los medios que tenía a su alcance, y finalmente consiguió ese encuentro, deseado también por Jesús, que le dice que quiere ir a su casa. Y ese encuentro provoca el cambio completo de Zaqueo, que encuentra una nueva dinámica de vida basada en el amor y en el cambio de todo aquello que había hecho mal y que le había alejado de la Vida.

Algo así puede y debe ser este Consejo para nosotros. Una oportunidad para, reconociendo nuestra pequeñez – incluso también las dificultades objetivas con las que nos encontramos en nuestros diversos contextos para llevar adelante nuestro ministerio-, tomar aquellas decisiones de Vida que están a nuestro alcance. Invitémonos unos a otros a proceder de esa manera y a vivir este Consejo con la actitud de Zaqueo, quien finalmente se pudo encontrar con Jesús en su propia casa.

Vivamos este Consejo como un paso más, de calidad, en la toma de conciencia, corresponsable y comprometida, de la realidad de nuestra Orden.

Vamos a recibir información clara de aspectos significativos, como la evolución de los procesos de formación de formadores o la sensibilidad de los responsables de Pastoral Vocacional. Vamos a poder conocer las conclusiones y aportaciones de los religiosos jóvenes adultos, y vamos a conocer los datos económicos en los que se mueven y desde los que funcionan las Escuelas Pías.

Vamos a presentaros una PROGRAMACIÓN CUATRIENAL que trata de marcar línea y dirección, desde el análisis realizado.

Todo encuentro, de Superiores Mayores o de cierta relevancia, de Orden debe tener siempre un espacio para la formación. Tenemos que asumir esto no sólo como una necesidad, sino como una consecuencia de nuestra identidad: contraemos la obligación de aprender. Mantener esta dinámica de modo sistemático irá produciendo frutos, y frutos de vida, poco a poco.

Ciertamente, nos gustaría que la Orden estuviera siempre con la ventana abierta a la realidad, convencidos como estamos todos de que los contextos en los que vivimos y las líneas-fuerza que los definen no sólo condicionan nuestro ministerio sino que se convierten en espacios de discernimiento de nuestras respuestas vocacionales e institucionales.

“Escolapios... multiplicando Vida” es el lema elegido para orientar y animar el AÑO VOCACIONAL ESCOLAPIO. Un año en el que vamos a invitar a las Escuelas Pías a profundizar, con la esperanza y seriedad propias de los hombres de fe, en nuestra capacidad de proponer la vocación escolapia a los jóvenes, en nuestra responsabilidad para acogerla y en nuestro necesario esfuerzo para acompañarla.





CONSEJO DE SUPERIORES MAYORES

Peralta de la Sal, 2011

17 de octubre: Discurso de apertura del Consejo del P. General Pedro Aguado Cuesta (fragmentos)

Vamos adelante, en comunión con todos vosotros, en ese trabajo compartido de **crecer en mentalidad de Orden y en sentimiento de pertenencia a las Escuelas Pías**. Por eso os vamos a pedir algunas cosas concretas, que van en la misma dirección.

Vamos a proponer un nuevo sistema económico para la Orden. El que tenemos no responde ya a la Orden que soñamos ni está en correspondencia con ese compromiso de crecer como “cuerpo”. La nueva estructura de la Orden debe responder a esa visión más integral de Escuelas Pías por las que apostó nuestro Capítulo General, y la economía no puede estar ausente de esa reforma estructural. Vamos a intentar obedecer a nuestro Capítulo, que mandó “establecer un nuevo sistema de contribución económica, sostenible y en clave de solidaridad”.

Deseo que este Consejo pueda ser también respuesta a las sanas y legítimas expectativas de nuestros hermanos, sea cual sea su edad y condición. Estamos aquí en representación de muchos y por el mandato que nos han otorgado. Trabajemos a fondo, con sentimiento de responsabilidad.

Estamos aquí, también, como creyentes y como religiosos, agradecidos al amor de Dios, responsables del don vocacional recibido, completamente convencidos de que la Vida de la Orden es un don que Dios nos da y que debemos saber acoger. Ojalá también sepamos vivir este Consejo como una oportunidad de fe, y lo enriquezcamos con nuestra apertura a las inspiraciones del Espíritu.

